

Análisis de la interacción y análisis institucional. Algunos encuentros y desencuentros como punto de partida para una reflexión metodológica.

Heras Monner Sans, Ana Inés.

Cita:

Heras Monner Sans, Ana Inés (2016). *Análisis de la interacción y análisis institucional. Algunos encuentros y desencuentros como punto de partida para una reflexión metodológica*. INTERSECOES, 18, 324-346.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ana.ines.heras/331>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pomx/y0b>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Análisis de la interacción y análisis institucional. Algunos encuentros y desencuentros como punto de partida para la reflexión metodológica

Ana Inés Heras Monner Sans*

Resumen

En este artículo comenzamos preguntándonos si el análisis institucional y el análisis de las interacciones pueden combinarse cuando trabajamos en intervenciones socio-analíticas. A través de responder a esta pregunta inicial exploramos las contribuciones y las limitaciones de campos vecinos pero distintos, en el sentido disciplinar. Concluimos que puede haber contribuciones complementarias siempre y cuando interroguemos cuidadosamente los supuestos que constituyen las bases de campos tales como la antropología, la lingüística y el psicoanálisis. También concluimos que a través de la filosofía, y más específicamente la estética, podemos construir una epistemología basada en el *montaje*, que se constituye a la vez como método y como aproximación técnica, y así mismo como una premisa que da base fundamental.

Palabras clave

Análisis institucional. Análisis de las interacciones. Epistemología.

Abstract

This article aims to question whether institutional analysis and analysis of interactions can be combined when working with socio-analytical interventions. This initial question leads to exploring the contributions and limitations of related and distinct fields. The conclusions demonstrated that there are synergic and complementary contributions, since we interrogate the assumptions underlying fields such as anthropology, linguistics and psychoanalysis. It is through the encompassing field of philosophy, more specifically aesthetics that we are able to construct an epistemology based on montage - both as a method and technical approach; and also as an overall underlying premise.

Keywords

Institutional analysis. Interactional analysis. Epistemology.

* Ana Inés Heras Monner Sans é investigadora (Categoría Independiente) no Centro de Estudios Desigualdades, Sujetos e Instituciones (CONICET), Escuela de Humanidades, UNSAM - Argentina e no Instituto por la Inclusión Social y el Desarrollo Humano / CONICET - Argentina. E-mail: herasmonnersans@gmail.com; aheras@unsam.edu.ar.

"El trabajo de investigación debe estar inserto en el deseo (...) arrojar el tema a lo largo del blanco de la página, no para expresarlo (esto no tiene nada que ver con la subjetividad) sino para dispersarlo, lo que entonces equivale a desbordar el discurso normal de la investigación".
BARTHES (1987) citado por FERNÁNDEZ POLANCO (2013, p.108).

Interacción y análisis institucional

Retomando la cita de Barthes que da inicio a este artículo, la inquietud en esta escritura es la de desparramar algunas respuestas a un interrogante: ¿qué podemos hacer y entender cuando integramos el análisis institucional con el análisis de la interacción? Exploraremos algunas limitaciones de campos y oficios vecinos que nos acercamos al análisis institucional y a la intervención socio-analítica para también procurar construir sus complementariedades.

La pregunta surge al participar en un equipo de trabajo conformado por un médico psicoanalista especialista en grupos y en análisis institucional, una psicóloga y psicoanalista, también especialista en grupos y en psicodrama, y una investigadora en ciencias sociales, formada en etnografía y sociolingüística de la interacción, con acento en la investigación colaborativa y la generación colectiva de conocimiento. Al comenzar nuestro trabajo acordamos algunos criterios generales y nos pusimos en marcha. A lo largo de un año de trabajo en este *equipo de tres*¹ tuvimos algunos encuentros y desencuentros en relación a nuestras intersecciones disciplinares y contribuciones respectivas. Para abordarlas se irán enumerando algunos interrogantes y se buscará responderlos, y a la vez, se intentará dejar planteados algunos puntos de no fácil resolución. Los interrogantes se irán retomando a lo largo del escrito para ir mostrando cómo se incluyeron algunas otras perspectivas en busca de solucionar algunas cuestiones paradójicas. Se concluye con una reflexión

¹ *Equipo de tres* se utilizará para referirse a lo que comúnmente se denomina *equipo de coordinación* o bien *equipo de investigación*. En este caso el equipo de tres combina ambas tareas, coordinar, interviniendo en la institución a demanda de un grupo, e investigar, a demanda de la intervención, para ir poniendo a disposición de los solicitantes del análisis, un material que permita comprender qué sucede y cuáles son las posibilidades de ese acontecer grupal-institucional.

sobre la posibilidad y la imposibilidad que coexisten en todo análisis de la interacción cuando se conjuga con el interés de producir una intervención socio-analítica.

Como punto de partida tomaremos una definición abarcadora de lo que denominamos *análisis institucional* – que presupone siempre una *intervención socio-analítica* – reconociendo un *estilo común* entre enfoques tales como los de los analistas institucionales, los institucionalistas, los socio-analistas y los esquizo-analistas, siguiendo, para ello, el trabajo de sistematización realizado por Conde Rodrigues (2005, p.515). Tal estilo estaría dado por una preocupación por problematizar lo que parece natural; por interesarse en promover el cambio en las instituciones; por sostener una mirada más amplia que la que simplemente podría otorgar la psicología; por permitirse indagar a partir de campos distintos del conocimiento (ciencias sociales, historia, filosofía, entre otros); por hacer referencia, continuamente, a las relaciones de poder que están presentes en toda producción de conocimiento (y el análisis de las instituciones sería por supuesto una de dichas producciones); por realizar alusiones (la mayoría de las veces explícitas) a movimientos de carácter libertario y por respetar la posibilidad de pensamiento y acción que otorga la imaginación. La misma autora, sin embargo, también realiza una minuciosa reconstrucción de las particularidades de cada una de las vertientes que compartirían ese estilo común al analizar los modos, momentos y lugares en que cada una de ellas surgieron a lo largo del tiempo. En el mismo sentido, otros autores (LOURAU, 2001; MENDEL, 1993) han realizado precisiones y distinciones entre estos enfoques, aun cuando, ellos también, reconocieron una filiación común entre varios de ellos o propusieron términos diferenciadores (por ejemplo, análisis institucional o sociopsicoanálisis, respectivamente) para referirse a modos específicos en que cada uno de ellos produjo su quehacer analítico en las instituciones.

Para comenzar, nos permitimos tomar estos posicionamientos de análisis de las instituciones de la sociedad y del trabajo con organizaciones concretas y específicas como un enfoque general cuya intención es co-operar, en tiempo real, con los participantes mismos, produciendo una investigación tal sobre su propia práctica que sea puesta a disposición para la transformación social. Precisamente este ensayo buscará poner de relieve las dificultades, pero también las posibilidades, que dichas intenciones conllevan, situando, a cada paso del escrito, los posibles aportes que algunas variantes metodológicas, teóricas y técnicas pueden contribuir, y sosteniendo que más allá de los posicionamientos discursivos, con referencias ideológicas y políticas a cada

una de las corrientes a que se dice adscribir, la efectiva posición es la que se toma en campo y en el trabajo continuo, concreto y en situación con los colectivos con quienes nos vinculamos (HERAS MONNER SANS, 2016a y 2016b).

¿Qué es la interacción?

¿Es la interacción lo que hacemos cuando decimos? Esta posición se anuncia originalmente ya en el trabajo de Austin (1962²) y compone la base de lo que luego se desarrolla como *pragmática lingüística*. En este enfoque importa siempre entender cómo —a través del lenguaje— estamos también haciendo algo, y en su momento, su construcción como teoría comunicacional y metodología para investigar sobre la interacción humana, abrió un campo completamente novedoso. Sus premisas fundamentales (que podemos muy brevemente resumir en que decir es hacer y que el lenguaje se compone de más elementos que solamente las convenciones lingüísticas para aprender a usarlo) son compartidas por variantes del estudio de la interacción tales como la sociolingüística de la interacción, la etno-metodología y el análisis conversacional. Excede la longitud y posibilidad de este trabajo comentar las líneas, cruces, bifurcaciones y corrientes que fueron surgiendo en relación al análisis de la interacción, aunque sí podemos dejar anotado que si bien este campo como tal comienza a perfilarse inmediatamente en los años de la post-guerra, se consolida más adelante (a partir de los años 60 del siglo pasado) precisamente porque da un debate (de método, teoría y alcance conceptual) con lo que eran los enfoques más consolidados de la sociología y de la lingüística. En ese momento el análisis de la interacción tiene entre sus exponentes en el ámbito anglo parlante a figuras de gran relieve como Ervin Goffman, Dell Hymes, John Gumperz y Courtney Cazden. Fue precisamente Goffman quien, a lo largo de su obra, se preocupó por dar entidad al estudio de la interacción cara a cara como uno en el cual es posible comprender las dinámicas de la acción social, sus estructuras, sus regularidades, así como sus potencias, imprevisibilidades y creaciones (verbales, gestuales, culturales,

² Si bien las conferencias publicadas en 1962 se dictaron en 1955, Austin mismo indica que sus ideas en realidad comenzaron a pensarse alrededor de 1939. Es decir, son de larga data.

sociales, estéticas), tal como queda demostrado al leer su obra completa, al leer su artículo póstumo (GOFFMAN, 1983) o al revisar, por ejemplo, el artículo de Hymes (1984) in memoriam Ervin Goffman ya que comenta sobre la profunda capacidad de Goffman para vincular órdenes heterogéneos de contexto – interacción cara a cara, historia particular de cada interacción, locación social y cultural de las interacciones analizadas – y producir análisis que permitieran dejar al descubierto la significación de actos aparentemente menores pero que construyen decididamente los modos sociales de ser y hacer.

Tomando este punto de vista como aporte posible, el análisis institucional cruzado con esta perspectiva consistiría en entender qué se hace cuando se está diciendo y en qué pragmática lingüística se aloja.

¿O más bien la interacción es lo que se construye como significado culturalmente situado? Esta posición, cercana a la etnografía de la comunicación, también toma el discurso, la interacción y la acción lingüística como dato pero lo objetiva a través del lente de la cultura. Su especificidad como enfoque proviene originalmente de los intercambios entre lingüística y antropología que tuvieron diferentes momentos y produjeron distintos acercamientos, por ejemplo, lo relativo a cómo todas las lenguas son equivalentes entre sí como sistemas de comunicación y de producción de cultura, o bien lo específicamente ligado a la interdependencia entre contexto de producción lingüística y posible significado de los enunciados, o también los aspectos relativos a la construcción de identidad en relación al uso de la lengua (DURANTI, 2003). En este caso, el foco del analista institucional cuando se lo combina con el análisis de la interacción tomando la perspectiva de lo cultural, estaría puesto en objetivar las formas (culturales) de ser la institución, en sus sostenes objetivables, sus artefactos y sus producciones, que cruzan prácticas y discursos.

¿O – también otra posibilidad – la interacción es lo que ejercemos, unos sobre otros, en un espacio inter-subjetivo, difícil de identificar y objetivar con observables pero presente sin embargo, postura más bien de quienes estudian las interacciones desde algunas vertientes de la psicología (por ejemplo, psicología social)? ¿O bien *interacción* es la movilización de los inconscientes que solamente pueden percibirse por indicios indirectos, nunca certeros, nunca del todo asequibles, posición del psicoanálisis y de sus correlatos aplicados al análisis institucional que se vinculan por ejemplo al psicoanálisis aplicado a grupos, como lo propuso René Kaës (2005)? ¿Y qué será el análisis institucional desde estos puntos de entrada?

Parece que sería uno que tome como superficie de registro a lo que se aloja en las formaciones no necesariamente conscientes y que puede analizarse en grupo, atendiendo a ciertas condiciones y recurriendo a algunas técnicas que permitan acceder a ciertos aspectos no totalmente explícitos (DEL CUETO, 2013). Sería el modo de proceder del análisis de grupos, en sus variantes posibles (psico-socio análisis, análisis institucional a secas, socio-sicología de grupos, etc.).

Como vemos, según se entienda una u otra cosa, probablemente, las formas de identificar y analizar la interacción pueden variar.

Para qué

Quizás la pregunta puede aclararse un poco más si nos dejamos intervenir por otro interrogante: ¿para qué querríamos identificar y analizar la interacción cuando la pensamos en el marco de un análisis institucional? ¿Es a los fines de la clínica terapéutica, a los fines del aprendizaje, a los fines de identificar relaciones entre grupos humanos que se perciben como diferentes, a los fines de potenciar lo que existe de generado ahí mismo, singular, único en su impronta y con márgenes de posibilidad liberadora que pueden ampliarse?

Como primera cuestión puede apuntarse que sería posible, además de importante, proponer una intervención de socio-análisis institucional que tome *todas* estas cuestiones (LOURAU, 1970). Por lo tanto, interesa pensar en detalle los posibles aportes del campo de estudio de la interacción (en las variantes que detallamos en la sección anterior) para pensar formas de intervención y análisis institucional que permitan:

- analizar la capacidad del grupo como sujeto creador y distribuidor del poder,
- señalar la capacidad del colectivo como propiciador de un aprendizaje grupal y también de cada sujeto en ese marco grupal,
- alojar una capacidad de alivio, y que se convierta, por ello, en terapéutico
- potenciar diferencias sin aplanarlas, tomándolas como contribuciones a esa extensión del poder colectivo, presuponiendo que, de hecho entonces, habrá una lucha en el seno del grupo (lucha por poner a disposición del colectivo, por convencer también, por dar debate, por propiciar diferencialidades).

Desde un tipo de intervención socio-analítica que tome estas cuestiones vamos a continuar pensando en este escrito; fue nuestra propuesta en el *equipo de tres*. Nuestro afán es encontrar préstamos, cruces y construcciones teórico-metodológicas que permitan un tipo de análisis que actúe a la vez sobre todas estas esferas que acabamos de enunciar.

Institución

Cruzar distintas preguntas entre sí – por ejemplo, ¿qué es la interacción? – con la pregunta del para qué – ¿para qué queremos entenderla en el marco del análisis institucional? – y de las orientaciones posibles de un socio-análisis que tratamos de construir (¿con qué orientaciones queremos desarrollar ese tipo de análisis?) nos acercará a entender que propiciamos comprender los mecanismos de la *construcción de instituciones*. Construir institución presupone una lucha por el sentido, un ejercicio de acción de unos sobre otros o en conjunto con otros, una puesta en marcha de la movilización de los inconscientes y una acción que se objetiva a través de la lengua y también de otros lenguajes, es decir, en interacción. Se irá aclarando a lo largo de la escritura que cuando apelamos al concepto de *lenguaje* no lo estamos circunscribiendo a una pragmática solamente lingüística sino que lo concebimos como una intrincada red de manifestaciones, conscientes y no tanto, que se objetivan —a veces— en materialidades reconocibles y, otras veces, permanecen veladas (del todo o veladas apenas). Precisamente existe cierta ilusión por parte de algunos campos (de investigación y de intervención por igual) acerca de la posibilidad de hacer del todo visibles estos velamientos. Sostendremos que no es posible ni objetivarlo todo ni explicitarlo todo, aunque sí sea probable acceder a algunas claves que se construyen en interpretación entre y junto a los participantes, aspecto que algunos autores reconocen como marca de un enfoque de socio-análisis que, apoyándose en la observación, permiten identificar junto a quienes se trabaja, los problemas sobre los cuales abordar una co-intervención (ver, por ejemplo, VIZER y CARVALHO, 2013).

Sería entonces ésta una respuesta (provisoria) a esa combinación de preguntas sobre qué nos aporta el estudio de la interacción al campo del socio-análisis: queremos entender qué es la interacción, y cómo distinguirla y analizarla, porque al intentar desarrollar cualquier análisis de instituciones, deberemos apelar a ella para identificar las construcciones permanentes

que los grupos humanos desarrollan, y que se alojan, simultáneamente, en prácticas y sentidos. En otros trabajos (HERAS MONNER SANS, MURÚA, CANGIANI Y BURIN, 2008; HERAS MONNER SANS, 2008; HERAS MONNER SANS y otros, 2014) hemos elaborado sobre las relaciones entre prácticas, discursos, sentidos e interacciones, estudiando las formas en que lo que está en juego en cada caso (por ejemplo, tomas de decisión en gobiernos comunales, inclusión o exclusión en la participación, registros discursivos pertinentes o percibidos como no pertinentes en la escuela) se construye a través de formas multimodales (gestuales, kinésicas, de entonación, gramaticales, lexicales) que, a su vez, se perciben, por parte de los interlocutores, como regímenes de sentido social (y por tanto, cultural y político). En definitiva, nuestra observación, análisis e interpretación de tramas de interacción con diferentes grupos a lo largo del tiempo nos va permitiendo señalar que el poder (de ser, de hacer, de participar, de tomar la palabra) parece estar siempre en construcción, habilitando tanto la máxima potencia como la máxima represión. Son las contingencias y el histórico social en su relación (molar-molecular, al decir de Guattari y Deleuze) lo que van definiendo en cada caso exactamente de qué se trata el poder, qué signo puede adquirir, quién o quiénes lo van detentando y para qué, y en qué términos y con qué consecuencias, tal como ya lo viene documentando y analizando toda la corriente de la filosofía post-estructuralista (para una síntesis de los principales postulados y orientaciones que estas perspectivas sostienen se puede consultar, por ejemplo, GIBSON GRAHAM, 2008). Resulta por ello relevante tomar en cuenta algunos postulados de la antropología, la lingüística y el arte para continuar pensando sobre estos temas.

Así, por ejemplo, Michael Agar (1994) usó el término lengua-cultura para referirse al hecho de que cuando usamos cualquier lengua estamos, a la vez, apelando a toda una información y conocimiento locales donde dicha lengua cobra sentido, como a su capacidad comunicativa lingüística, como sistema. Es decir, no es solamente la gramática y el vocabulario sino también su contexto de producción, reproducción y en todo caso, quiebre. Este uso de la lengua constituye todo un lenguaje, al decir de Noé (1993), quien hace un esfuerzo por distinguir las lenguas (en cuanto idiomas) de la capacidad lingüístico-comunicacional (su uso) para referirse, en su caso, a la capacidad productora de los *lenguajes* artísticos (la pintura, la escultura, la música). Si reconocemos capacidad de producción de los lenguajes, sea en la vida cotidiana o en el momento de creación artística, estamos en una posición donde es posible asumir la capacidad instituyente del lenguaje.

Vamos a partir entonces desde la lengua-cultura para entenderla como la esfera del quehacer humano que construye instituciones a través de la interacción. Así podemos tomar al lenguaje en su dimensión de interacción como la forma en que los humanos generamos pautas recurrentes y reconocibles de comunicación, y también producimos significantes culturales. Esas pautas y significantes, a su vez, se producen en vínculos (que están siempre haciéndose visibles y reconstruyéndose permanentemente a través de la *lengua-cultura*, tomando prestado el término de AGAR, 1994). Llegamos así a la palabra como construcción de vínculo y al vínculo como constructor de un espacio que nos aloja (una institución), con sus pautas, sus normas, sus patrones de referencia, sus artefactos, sus expresiones, sus emociones.

Ésta sería entonces una segunda respuesta provisoria a nuestra pregunta original. Si la primera fue que queremos entender *qué es la interacción* porque nos permite comprender que allí es donde se producen, simultáneamente, prácticas y sentidos (culturas, dirían los antropólogos), la segunda respuesta provisoria nos acerca a *dónde se aloja esa producción*: en los vínculos. Tomando este camino podríamos intentar comprender qué tipos de vínculos alojan qué tipos de interacciones y construyen qué tipos de instituciones.

Paradoja

En seguida se nos presenta una suerte de paradoja: todos los vínculos construyen institución y generan acción y significado concurrentemente (esto sería como una suerte de universal humano), pero no todos los vínculos, instituciones, acciones y significados son iguales entre sí. En esa diferencia estriba una distinción que el análisis de la interacción, cuando se lleva adelante un análisis institucional, puede aportar a identificar, describir e interpretar.

Tercera respuesta preliminar entonces, o más bien, tercer aspecto agregado a nuestra respuesta en conformación: el análisis de la interacción tiene capacidad de poner de manifiesto lo que es *distintivo* de una configuración institucional tal como se va instituyendo. Por ello, analizar los vínculos que se van produciendo al mismo calor de la cotidianidad nos daría acceso a comprender dichas configuraciones. Sería una entrada dinámica al estudio de la institución lo que provee, entonces, el análisis de la interacción, desde este punto de vista. Por ejemplo permite identificar una distinción

entre una institución que se piense como colectiva o se piense como coto cerrado de uno solo. Entre una institución donde se permita la circulación del pensamiento o se lo clasifique al punto de no poder ser expresado. Variantes habrá una infinidad. Este modo de entender los aportes del análisis de la interacción a la construcción de tipos de instituciones específicas a partir de analizar el día a día, minuto a minuto, de lo que se desarrolla en vínculos concretos, ha sido desarrollado muy fuertemente por quienes se interesan en instituciones escolares, por ejemplo, y existe como campo de estudio específico. No obstante, este campo de análisis, e inclusive sus aplicaciones al campo educativo escolar, cuando comienzan desde el ángulo de la interacción, no se piensan como un análisis de la institución ni como intervención socio-analítica, sino como —en todo caso— investigación-acción participativa educativa, o como investigación lingüística aplicada al campo pedagógico.

Se presenta también entonces un interrogante técnico-metodológico: ¿dónde, cómo, cuándo, con qué herramientas podemos buscar analizar esas construcciones institucionales entrando desde el ángulo de querer identificar, describir e interpretar las interacciones que la constituyen, si su cometido es un socio-análisis que permita operar sobre la institución? Debemos recordar que una premisa fundante del análisis institucional como intervención socio-analítica es que medie una demanda. Por ello, en ese aspecto, también se diferencia del campo que acabamos de citar más arriba (investigación en contextos escolares), aunque las similitudes entre la intervención socio-analítica y la investigación-acción participativa o colaborativa también sean muy fuertes.

A la pregunta sobre cómo, cuándo, dónde y con qué herramientas documentar y analizar la institución los antropólogos responderían: conviviendo, observando, buscando entender los significados de los que producen dichas construcciones, a través de realizar notas, tomar fotografías, inclusive, analizar las producciones culturales. Estos tipos de enfoques toman tiempos de trabajo prolongado, buscan ser exhaustivos, producen en general cuerpos de datos grandes y complejos, y la información que se produce tiene como fin más bien comprender que intervenir. Los sociolingüistas responderían a esta pregunta de otro modo. Dirían: documentando y analizando minuciosamente las interacciones sostenidas en la pragmática lingüística e interaccional. Para ello será preciso grabar (audio grabar o video grabar, o ambos al mismo tiempo) las interacciones, transcribirlas, y analizarlas para, recién, pensar en interpretar sus posibles sentidos.

Como decía más arriba, en algunas variantes de la sociolingüística de la interacción aplicada a contextos escolares, estos tipos de análisis producen una intervención, si antes se lo ha pautado así con quienes se trabaja (por ejemplo, HERAS MONNER SANS, 2015a; UNAMUNO, 2015). Tomando estos ángulos surgen también estos interrogantes si volvemos la mirada a las demandas de las intervenciones institucionales: ¿es posible realizar operaciones técnicas de investigación como las piensa la antropología y la sociolingüística cuando se trabaja desde una demanda de personas que, por ejemplo, tienen su preocupación puesta en la angustia que les producen sus síntomas en el cuerpo cuando trabajan en organismos estatales que exigen muchísimo de ellos? ¿O cuando hay una demanda de personas que, por ejemplo, ponen su preocupación en tensiones, peleas y discusiones con cierto grado de violencia, que los lleva a enfrentarse acerca del mismo cometido de su trabajo conjunto? ¿O cuando hay una demanda de quien coordina un equipo, convenida con ese equipo, de intervenir-se para revisar las resistencias a las tareas que se acuerda realizar pero no se realizan? Si bien existen formas de trabajo desde el socio-análisis que han utilizado y utilizan métodos de registro, también existe una gran prevención al respecto por la paranoia que levantan y las dificultades que presentan.

¿Qué variantes existen, entonces, y nuevamente, para qué? O también: ¿por qué querríamos pensar en variantes que permitan en todo caso poder conjugar, en una intervención y análisis institucional, lo que traen tanto la antropología, la sociolingüística, el psicoanálisis, el psicodrama, la teoría de grupos, y usar, para ello, todas las diferentes superficies de registro que esos enfoques, combinados, podrían permitir? ¿Es posible? O bien: ¿qué es posible?

Tal vez buscando saldar estas cuestiones, una cierta orientación de análisis institucional propone buscar comprender las construcciones complejas que transcurren en los momentos de análisis institucional a través del dispositivo de asamblea que se constituye en la herramienta regia de intervención socio-analítica (SAIDÓN, 1987). En esta vertiente, el equipo de coordinación (los socio-analistas) y los participantes son pares en su co-investigación.

Sin embargo, esta corriente prioriza el momento de encuentro por sobre cualquier registro posible del trabajo conjunto entre socio-analistas y participantes-analistas. Así, la asamblea del análisis institucional es un tiempo y espacio donde los participantes se encuentran a co-analizar su producción institucional. Dicho dispositivo parte de algunas reglas básicas, propuestas por el coordinador: discrecionalidad, paridad en la toma de

la palabra, borramiento de las relaciones jerárquicas (si las hubiera) que tallan por fuera de esa asamblea en función de los organigramas que el grupo tenga. Este cierto modo de análisis institucional que buscará construir conversación, entendida como lo estamos haciendo, implicará asumirse como una práctica política, aspecto que ya señalaron algunos otros autores (CONDE RODRÍGUES y SOUZA, 1987, y por supuesto también antes René Lourau). También está ligado a una corriente del psicoanálisis tempranamente inaugurada por Sándor Férenczi, aspecto que detallé en otro escrito (HERAS MONNER SANS, 2015 b).

Esta orientación del análisis institucional buscará construir *conversación* (SAIDÓN, 2008). Conversación, aquí, sería una de las características de unos ciertos tipos de interacciones, que a su vez, probablemente se alojen en cierto tipo de instituciones: aquéllas que priorizan la posibilidad de encuentro, de dar debate sin destruirse, de potenciarse colectivamente sin ejercer dominio, tal como lo modela la asamblea del análisis institucional que estamos trayendo aquí. Y priorizará, como ya se indicó, el momento aquí y ahora (presente analítico) por sobre el momento “después” que podría tenerse si se tomaran ciertos tipos de registros que perduren en el tiempo (grabaciones, narraciones escritas, fotografías, etc.). Pero estas formas priorizarían los aspectos que trae el psicoanálisis y lo que el análisis institucional trae de la teoría de grupos, y dejaría por fuera posibles aportes de la etnografía y la antropología, y también de la sociolingüística, que es sobre lo que nos estamos interrogando. Entonces es importante preguntarnos por ejemplo: ¿Es posible documentar, registrando, las asambleas institucionales? Pero ¿cuáles son las superficies de registro? ¿Escritos, audios, nuestros recuerdos, los recuerdos de todos los implicados? ¿Quiénes documentan qué, cuándo, para qué, a partir de qué registros? Y lo más importante: ¿para poner ese material a disposición de quiénes? Como estamos intentando preguntarnos más específicamente sobre el cruce entre análisis institucional, análisis de la interacción, sus potencias al cruzarse, y los modos de registro que estas potencias podrían tener, vale la pena esforzarse por pensar: ¿es posible generar herramientas para entender que provengan de prácticas diferentes de análisis? En este caso, concretamente, de la práctica de análisis institucional y de la práctica de análisis de la interacción. Una posible respuesta a esta pregunta, que parece ser metodológica, sería entrándole desde las herramientas que construiríamos para entender.

Herramientas

Si como analistas de la interacción nos situamos como analistas de lengua-cultura en los términos en que se venía proponiendo en la primera sección (qué es la interacción) y los cruzamos con lo que se propuso en la segunda (para qué), y además, tomamos en cuenta las respuestas provisorias que nos dimos hasta ahora, podemos, tal vez, acercar algunas herramientas. Recapitulemos lo que provisoriamente fuimos acercando: sabemos que queremos entender qué es la interacción porque nos permite comprender que allí es donde se producen, simultáneamente, prácticas y sentidos (culturas, dirían los antropólogos), y reconocemos que es en los vínculos donde se aloja esa producción. Comprendiendo dichos vínculos estaremos en condiciones de poner de manifiesto lo que es *distintivo* de una configuración institucional tal como se va instituyendo y, planteado así, nos encontramos ante un enorme desafío, ya que la comprensión de lo que transpira, día a día, cara a cara, en las interacciones de cualquier grupo humano, tiene una complejidad enorme, y guardará, por ello, siempre una cuota de opacidad. Si nos preguntamos por las herramientas que nos permitirían este acercamiento, parte de nuestra responsabilidad profesional como analistas de la interacción estriba en suponer y comprender que cualquier herramienta tiene un límite de realidad muy fuerte: nunca podrá generar algo igual a lo que dice documentar. Por ejemplo, un registro que narre las intervenciones, los diálogos, las tomas de la palabra, por más cercano que esté a lo que parece estar transcurriendo, será *otra cosa*. No *la interacción misma*. No existe tal cosa, en una palabra. Así, como objeto de análisis, la lengua-cultura es ciertamente un objeto esquivo: se constituye de lo que puede señalarse, tocarse, escucharse o identificarse como objetivable por su evidencia física pero también de lo que apenas puede asirse (y por tanto representarse).

Nos volvemos a acercar a las preguntas del principio pero por otro lado: lo que *apenas puede asirse* estaría más cerca de ser elucidado por quienes se interesan en comprender lo que no aparece a primera vista expresado. Todas las disciplinas o prácticas ligadas al psicoanálisis toman esta perspectiva. Se mueven entonces con indicios y con sugerencias. Su materialidad es intangible, a veces completamente inaudible también. Sin embargo suponen que son presencias que existen. Lo humano no consciente, lo humano imaginado, lo humano expresado existe, produce relación e institución, conforma escena. Al querer combinar las orientaciones del análisis de la interacción y de la institución que tomen estas bases conceptuales estaríamos cerca del arte

como modo de proceder, más específicamente del arte entendido como artes plásticas probablemente, como ya lo señaló DELEUZE (2007) en su ensayo “Catástrofe y germen”. Podemos buscar allí herramientas, entonces.

Volvamos a recapitular: ya sabemos por todo el desarrollo de las disciplinas ligadas al análisis de la interacción, de la conversación y del discurso, que lo que se objetiva más inmediatamente por su evidencia física puede ser estudiado en su anclaje fonémico, en su movimiento gestual y corporal, en su presencia interactiva documentable a los ojos. Los enfoques que *entran a la interacción* desde este lugar se mueven documentando lo que se ve, se oye, se puede describir, inclusive, tocar. Son sus herramientas de registro la narración escrita, el audio, el video y la fotografía; sus herramientas de análisis son las distintas transposiciones que de esos registros se hacen a otros formatos y soportes. Por ejemplo, un audio se transpone a un escrito denominado transcripción. Un video se transpone a un escrito y a veces también a fotogramas acompañados de escrito (depende de cómo se quiera trabajar con el material). Un registro narrativo escrito se puede transponer a otro registro escrito, de un género diferente (es decir, de registro narrativo descriptivo puede pasar a ser registro interpretativo analítico). Todas estas formas de generar y trabajar con los registros implican una cierta *posición* del equipo de trabajo en el momento de estar en contacto con los grupos solicitantes de una intervención, si se utilizan como herramientas de generación de datos sobre los que se desee volver en el socio-análisis. Por posición nos estamos refiriendo a una manera de estar en la situación que implica mantener una doble atención: a lo que transcurre y a su documentación. Así mismo implica una doble percepción por parte de los participantes: como parte de un equipo de coordinación del socio-análisis que está en posición de escuchar, buscar formas de distribuir la palabra, producir intervenciones y generar interpretaciones, y como parte de ese mismo equipo pero en rol de documentación.

En estas corrientes interpretativas que provienen del ángulo del estudio de la interacción se tiende a generar un cuerpo de evidencia suficiente para poder entender qué está sucediendo allí, cómo se articula en los intercambios y qué de las interacciones van construyendo *esa institución*. Estas corrientes, con ese tipo de material y las herramientas ya enumeradas más arriba, buscan generar una interpretación que sea plausible, verosímil, posible de ser sostenida con los datos con que se cuenta y buscan, expresamente, enmarcar dicha interpretación en las construcciones analíticas de sus mismos productores, es decir, de quienes están produciendo esa interacción (porque

se parte de suponer que al producirla la interpretan y reinterpretan en forma continua). Estas corrientes reconocen que estas formas de intercambio, son objetivables y documentables y construyen institución, tanto a través del lenguaje como de las prácticas que lo sostienen. Todo esto ya supo señalarlo toda la corriente original de la etnografía de la comunicación y de la sociolingüística de la interacción (HYMES, 1964 y toda su obra en adelante). Como se mencionó ya, estas corrientes presuponen que habrá datos que se interrogarán nuevamente después de lo que sucede en ese ahí y entonces.

Estamos frente a dos perspectivas: la que toma lo que estamos llamando indicios, más cercana al psicoanálisis, y la que toma lo que estamos llamando datos objetivables y documentables en materialidades fonémicas y fonéticas, más cercanas a la etnografía y sociolingüística combinadas. Pero, aunque parezcan distanciadas, hay un punto de entrada común a ambas perspectivas cuando se las conjuga desde una intervención socio-analítica, ya que ambas buscan entender las construcciones sociales a través de los vínculos (transferencias, en un caso, interacciones, en otro) y tratan de poner a disposición del grupo con que se trabaja el material instituyente que ellos mismos producen, junto con el equipo que está sosteniendo esa posibilidad de análisis en ese momento y lugar, por ejemplo, en el dispositivo asamblea. Lo que se intenta es poner a disposición un material que permita al mismo tiempo seguir un razonamiento que busca reconstruir buscando verosimilitud en la interpretación tanto como analizar para poner a disposición lo que circula, flota, parece querer articularse con otra lógica, no necesariamente la *verosímil*, y que puede adoptar otras superficies de registro: la memoria, la implicación, las afecciones, las emociones en el cuerpo.

Estamos entonces frente a otra cuestión sobre la que parece necesario poner un punto de reflexión: la ilusión de realidad del intercambio lingüístico y de las prácticas cotidianas, cuestión que, en general, no parece interpelarse cuando se trabaja con metodologías, herramientas y teorías que se anclan en el análisis de la interacción. Existiría una tentación en estas corrientes de suponer que describir, desmenuzar, objetivar y aislar a los fines analíticos, se tornan garantías de verdad (HAMMERSLEY, 2003).

Se apunta sí que las herramientas provenientes del análisis de la interacción contribuyen un modo de recorrer lo que se está produciendo en tiempo real para ser revisitado más tarde, sea por el equipo de coordinación, o por el grupo solicitante, o por ambos en co-investigación. Estas herramientas que documentan las materialidades en que se producen los intercambios tienen una mirada que parte de lo cronológico diacrónico (qué sucede antes,

qué después) y de lo sincrónico heterogéneo, por producirse en unidades diferentes entre sí. Volveremos sobre esta apreciación en seguida cuando introduzcamos la noción de lo molar y lo molecular.

Aquí, nuevamente, es donde resultan importantes las contribuciones de los artistas y de los filósofos porque parece que una de las complejidades del campo es dar por obvia la sobre-determinación de la cultura (la institución imaginaria, al decir de Castoriadis) por sobre la capacidad creativa de la lengua en el minuto-a-minuto y cara a cara o cuerpo a cuerpo, que, tal vez, sea solamente objetivable desde lo fonético, y que se construye en interacción y práctica. Pero tal vez el peligro es que esta orientación hacia la evidencia y hacia reconstruir lo plausible (verosímil) sobrepasa nuestra aceptación de que la lógica-otra, no consciente ni tangible, también construye institución.

Entonces: ¿cómo se hace para entender el lenguaje en su dimensión de interacción y construcción de institución imaginaria y al mismo tiempo comprender la situación de la minucia, el detalle, lo mínimo de los gestos y hasta lo que es incongruente en la trama que abarca y constituye dicha minucia?

Molar Molecular

Los aportes a la comprensión de la interacción que se generaron en el campo de la filosofía de Guattari y Deleuze tendieron a resolver esta tensión paradójica entre lo muy discreto y lo muy continuo de la acción humana a través de sus conceptos de molecular y molar. Como sus premisas de trabajo incluyen reconocer la presencia innegable, pero sin embargo inasible, del inconsciente, sus formas analíticas recorren ese lenguaje (del inconsciente) y sus presentaciones escritas a veces pueden seguir esa pauta discursiva, inclusive. La premisa filosófica que estos autores sostienen es que la interacción y la construcción de sociedad (institución) es al mismo tiempo real e imaginaria, convocando por tanto procesos de materialidades muy heterogéneas entre sí³. Y también reconocen Deleuze y Guattari otra

³ Pelbart habla de esa capacidad-Deleuze de pensamiento y escritura como la potencia del aire que corre, del viento. Sugiere que estos pensadores estuvieron interesados en profundizar en la *polinización* del pensamiento (PELBART, 2014).

premisa: tomar la presencia analítica *dentro* del espectro de lo que se intenta elucidar, no por fuera de él o en lugar de externalidad, y además proponen tomarla en su dimensión libidinal (deseo). Aquí *presencia analítica* refiere a todos los implicados en cualquier relación co-pensante. Es decir que no se supone que hay “un analista” y “uno que es analizado” sino que se supone que en el vínculo entre ellos, y entre todos los participantes, reside la capacidad-análisis. Notemos su parentesco indudable con el tipo de socio-análisis y análisis institucional que venimos proponiendo porque, se sabe, este tipo de enfoque toma, precisamente, a estos autores como una de sus bases conceptuales fundantes.

Tomando estos aportes, y para abonar a la discusión que veníamos planteando: ¿cómo se hace entonces para analizar esa heterogeneidad? ¿Qué registros se pueden construir partiendo de suponer, sin embargo, que es relevante tomar en cuenta tanto lo que se presenta como indicios como lo que se presenta en su peso de objeto lingüístico y cultural materialmente tangible? ¿Cómo se hace, además, para que en cualquier situación la capacidad-análisis pueda desplegarse y distribuirse? ¿Es posible poner a disposición de quienes están interactuando (y analizando) las múltiples superficies de registro que se ponen en juego, con sus marcas, sus producciones, sus saberes? ¿Se agota esto en el análisis de la implicación (SAIDÓN, 2015) o presupone también otras herramientas, algunas de las cuales pueden provenir de otro tipo de análisis (el que estamos llamando de la interacción) porque proveen ciertas marcas y registros que, al objetivarse, producen un efecto revelador (en el sentido de potencialmente democratizante)? ¿Sería esto lo que podría pensarse como la relación de cooperación en la generación de conocimiento colectivo (HERAS MONNER SANS, 2014)? Ese tipo de generación de conocimiento ¿permite un análisis colectivo? Y si se puede suponer que permite algo ¿de qué manera pueden preverse formas de registro (narrativos, fotográficos, sonoros, audiovisuales) en el marco del análisis institucional que toma la asamblea como dispositivo regio? En esas asambleas: ¿quiénes registran, qué, cómo y para qué? ¿Es posible integrar las dimensiones fonémicas, proxémicas, gestuales, que intentan sostenerse en la ilusión del lenguaje como real y como vehículo de una materialidad incuestionablemente basada en la acción, con las dimensiones del registro inconsciente que postulan, por su misma razón de ser, los equívocos de la palabra, las zonas de misterio e insondabilidad y la casi imposibilidad de una propuesta analítica sustentada en la evidencia?

A este punto la reflexión nos lleva a pensar sobre lo que efectivamente

puede hacerse en una intervención socio-analítica que se arriesgue a conjugar concepciones teóricas, métodos y técnicas que provengan de distintos campos de experiencia y conocimiento. En el trabajo de *equipo de tres* que se mencionó de inicio se utilizaron diferentes superficies de registro, con distintos modos de realizarlos y a partir de inquietudes distintas que, si bien iban siendo consensuadas en nuestros debates, también dejaban margen de sostener posturas que eran diferenciadas entre sí. Por ejemplo, uno de los miembros del equipo buscó los modos de poder tomar registros de las interacciones, tomando nota de intercambios, secuencias, uso del cuerpo, la entonación, la pausa (es decir, el lenguaje y sus usos como indicábamos más arriba) y sostuvo la intención de compartir esos registros, en forma sistemática. De esa documentación e insistencia fueron surgiendo otras formas de registro, por ejemplo, las adoptadas por parte de los mismos participantes que demandaron el análisis institucional, en variantes distintas tales como fotografías, registros narrativos y papeles afiches con síntesis de algunos temas tratados. Este movimiento del rol de documentador (que se iba trasladando entre los miembros del *equipo de tres*, y los participantes del grupo que demandan la intervención) permite ver — más claramente— las cuestiones ligadas a la ilusión de la representación.

Deja así al descubierto un camino que no puede sino ser el de montaje. Aquí nos inspiramos en FERNÁNDEZ POLANCO (op. cit.) nuevamente para sostener que lo que en la producción artística se entiende como montaje, también puede trasladarse a un modo de conocer, es decir, es una maniobra epistemológica ante todo, pero, sostendremos aquí, para poder producir tal maniobra, hace falta generar una materialidad (registros) y producirlos en superficies variadas (entendiendo el cuerpo, la memoria y la emoción como superficies de registro tanto como un texto escrito o una grabación o una fotografía). Privilegiar la existencia de una multiplicidad de superficies de registro es lo que en definitiva va a abrir una puerta a lo que parece poco posible de ser auscultado, objetivado, entendido en su dimensión múltiple, pero que es, venimos a proponer, el objeto y el sujeto de todo análisis institucional como intervención socio-analítica: la construcción de institución a través de la interacción.

En nuestro *equipo de tres* fue el modo montaje lo que constituyó una posibilidad de ir creando un método y una teoría sobre la intervención socio-analítica. Fue a partir de aceptar el misterio de la interacción humana, de la cierta opacidad que trasunta todo intercambio, de la posibilidad de novedad que se ausculta en el ritmo cuando se está en estado de escucha, alerta y

abierta, pero así mismo, de reconocer su cierta materialidad (fonémica, kinésica, gestual y por tanto también, simultáneamente, pragmática y simbólica).

Interesa retomar ahora la pregunta de inicio, transformándola un poco: ¿qué surge si proponemos algunas formas de *entrar a lo real* que permitan, al mismo tiempo, hacer evidente su cualidad de irreal o surreal? Es decir, seguimos sosteniendo que el análisis de la interacción, en su doble condición de materialidad e inmaterialidad física, nos permite dejar siempre una cuota abierta de misterio. Ponderadas ya algunas cuestiones metodológicas, importa puntualizar hacia el final algunas cuestiones filosóficas que amarran lo inmaterial material.

Misterio

Muchas de las disciplinas del conocimiento como las organiza Occidente han pretendido dar respuesta al misterio de la experiencia humana a través de enfrentarse a los problemas de la representación. También lo han intentado, desde otras formas, los artistas. Algunos, inclusive, han sido reconocidos por investigadores de la interacción humana como pensadores cuya filosofía les permite interrogar cuestiones que subyacen las creaciones institucionales. Por ejemplo, STAKE & KERR (1995) y GUTIÉRREZ PÁRRAGA (2004) reconocen la capacidad de la obra de Magritte para hacer luz sobre ciertas cuestiones del quehacer humano referido a las nociones de encierro / libertad, palabra / discurso, imagen / construcción de verdad y verosimilitud. Por su parte, DELEUZE (op. cit.) toma algunas nociones de Cézanne para introducirnos en la capacidad instituyente (la creación) a través de revisar los momentos de caos/abismo y catástrofe (los que Joachim G. refiere que Cézanne detallaba al ponerse a conversar sobre su trayecto creador). En definitiva, tanto Magritte como Cézanne, a juzgar por lo que dicen respectivamente Stake & Kerr, Gutiérrez Párraga y Deleuze, nos ponen de frente a la cuestión de la producción, la creación y su representación, y por ello, su análisis. Volvemos así a nuestros puntos de partida pero por otras vías.

Magritte, por ejemplo, insistió en pintar lo real y lo surreal, al mismo tiempo, con una enorme capacidad para presentar con igual cualidad de *real* a todo lo representado, de modo tal que el ojo, la mente y la emoción de quien observa tuvieran que ocuparse de generar algo, producir algún

modo de asir o comprender lo visto, y por eso ponerlo de relieve como algo *a aprender* en todo caso. Esta forma de pensar sobre el carácter de lo que queremos estudiar – que revestiría un aspecto surreal y real simultáneamente – implicaría reconocer el carácter de misterio de la interacción humana. Entonces se sigue que cualquier análisis de la interacción debe posicionarse con respecto al imaginario, al inconsciente que transpira y actúa entre todos nosotros cuando construimos nuestro cotidiano cara a cara, minuto a minuto.

A la inversa, cualquier intervención socio-analítica debe posicionarse con respecto a lo que la palabra *hace cuando dice* (pragmática), a lo que la palabra permite construir como *institución* (símbolo) y a lo que la palabra genera como *lugares comunes de referencia* (cultura). Debe posicionarse, en suma, con respecto a la lengua-cultura, retomando el concepto de Agar enunciado en las primeras secciones del escrito. Si queremos hacer el esfuerzo de imbricarlo en nuestras construcciones del dato y en nuestras intervenciones socio-analíticas, deberemos, entonces, tener la libertad de probar, innovar, producir aparatos enteros en cuanto a técnicas, métodos y modos de interpretación, contextualmente situados, contingentes, para su auscultación y para su puesta a disposición del grupo con que trabajemos – sobre todo, si la intención es de intervención a favor de la posibilidad de construir un poder distribuido –. En suma, deberemos proceder desde y hacia el montaje, en forma continua. En estas construcciones artesanales (¿artísticas?) de técnicas, métodos y marcos interpretativos, tenemos que tener la libertad de saber que toda construcción social permanece, en parte, oscura (es opaca). Sea por los intereses explícitos de quienes enuncian e interactúan, sea por las variantes inconscientes e imaginarias que permanecen sin poderse auscultar, o sea por la incapacidad de asir la materialidad (fonémica, u otra) que el lenguaje porta pero que no se deja representar. Por tanto, todo intento de producir herramientas (tablas, transcriptos, codificaciones cuasi-musicales del discurso que grabamos y luego des-grabamos, si nos acercamos a las vertientes más cercanas al análisis de la interacción) podemos pensarlo así, como intento, que además puede ser cada vez renovado. Apoyarnos en metodologías que otros usaron antes tiene la ventaja de sostenernos en la ilusión de lo real, pero la enorme desventaja de ponernos en la camisa del que repite sin entender del todo, es decir, de encerrarnos sin tener la libertad que se precisa para interpretar la singularidad.

La responsabilidad y libertad combinadas de asumir nuestros deseos cuando nos proponemos querer entender algo tiene su base epistemofílica, y ésta es naturalmente una posición, no un dado o una cuestión que per se

sea un objeto a conocer que está ahí, para ser asido. Lo complejo parece residir en encontrar los modos representativos para poder figurar al mismo tiempo lo que está ahí y lo que aparece sugerido. Como dice CARRERA (2013, p.13), el poeta y ensayista argentino – apoyándose en parte en la pintura de Magritte y en sus ideas – *cualquiera sea su carácter manifiesto, toda cosa es misteriosa.*

También Christian FERRER (2013), un sociólogo contemporáneo argentino, comentando la obra de Martínez Estrada nos pone a pensar sobre lo paradójico del mundo *real* y nos dice, citándolo directamente (a Estrada): “la explicación directa, la deducción lógica, destruye automáticamente el objeto que se investiga” y continúa Ferrer:

“en vez de dejárselo revelar, se lo degrada. Todo entendimiento de un problema supone una cuota ineludible de misterio, porque el mundo no está recubierto por velos a los que microscopios, resonancias magnéticas o carbonos 14 podrían horadar con paciencia y método. El mundo es Kafkiano.”

Y citando una vez más a Estrada dice Ferrer: “Las leyes del mundo son las del laberinto y no las del teorema” (FERRER, 2013, p.83). Pero, así como siempre habrá una cuota de misterio, por la misma naturaleza del fenómeno lengua-cultura, así también habrá una cuota de constitución de materialidad que no podemos dejar de reconocer, y que debemos hacer un esfuerzo por poner a disposición. Porque construye institución, y como decíamos, no es lo mismo *cualquier* institución. Hay diferencias y es bueno recordarlo.

Referencias

AGAR, Michael.

(1994). The intercultural frame. *International Journal of Intercultural Relationships*, 18,(2), 221-237.

AUSTIN, John L.

(1962). *How to do things with words. The W. James Lectures at Harvard University in 1955.* Oxford, United Kingdom: Oxford University Press.

CARRERA, Arturo

(2013). Misterio, ritmo, Ensayo 1. En *Misterio Ritmo*, p. 13-38. Argentina, Chubut, Espacio Hudson Editorial.

CONDE RODRIGUES, Heliana

(2005). Sejamos realistas, tentemos o impossível! Desencaminhando a Psicologia através da Análise Institucional. En Ana Maria Jacó-Vilela; Arthur Arruda Leal Ferreira; y Francisco Portugal (Orgs.); *História da Psicologia: Rumos e percursos.* Rio de Janeiro: Nau. p.515-563.

- CONDE RODRIGUES, Heliana; SOUZA, Vera.
(1987). A análise institucional e a profissionalizacáo do psicólogo. En Osvaldo Saidón; y Vida Kamkhagi (coords.); *Análise institucional no Brasil*, p. 17-55. Rio de Janeiro, Brasil: Espaço e Tempo:
- DEL CUETO, Ana María.
(2013). *Grupos, instituciones y comunidades. Coordinación e intervención*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- DELEUZE, Gilles.
(2007). Catástrofe y germen. Introducción al diagrama pictórico. En *Pintura, el concepto de diagrama*. Buenos Aires, Argentina: CACTUS Editorial. p. 21-47.
- DURANTI, Alessandro.
(2003). Language as culture in U.S. anthropology: three Paradigms. *Current Anthropology*, 44, (3), 323-347.
- FERNÁNDEZ POLANCO, Aurora.
(2013). Escribir desde el montaje. En Selina Blasco; (coord.. edit.); *Investigación artística y universidad: materiales para un debate*. Madrid, España: Ediciones Asimétricas. p. 105-116
- FERRER, Cristian.
(2013). *Camafeos. Sobre algunas figuras excéntricas, desconcertantes o inadaptadas*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Godot.
- GIBSON-GRAHAM, Julie Katherine
(2008). Intervenciones Posestructurales. *Revista Colombiana De Antropología*, 38, 261-286.
- GOFFMAN, Ervin
(1983). The interaction order. *American Sociological Review*, 48, 1-17.
- GUTIÉRREZ PÁRRAGA, María T.
(2004). *La significación del juego en el arte moderno y sus implicaciones en la educación artística*. Memoria presentada para optar por el grado de Doctora en la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Bellas Artes.
- KAËS, René.
(2005). *La palabra y el vinculo: procesos asociativos en los grupos*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Ediciones.
- HYMES, Dell
(1984). On Ervin Goffman. Article presented at the 78th American Sociological Association Meeting in Detroit, United States of America for a memorial session on Ervin Goffman.
- LOURAU, René.
(1970). *El análisis institucional*. Capítulo 7. Hacia la intervención socioanalítica. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. p. 262-280
- (2001). *Libertad de movimientos. Una introducción al análisis institucional*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- HAMMERSLEY, Martyn.
(2003). Conversation analysis and discourse analysis: methods or paradigms?. *Discourse and Society*, 14 (6), 751-781.
- HERAS MONNER SANS, Ana Inés
(2016a). Inserción de jóvenes en situación de pobreza en el mundo del trabajo. Análisis de debates y propuestas de educadores que auto-gestionan su práctica pedagógica. En *Crisis e identidad*. Alemania, Berlin Peter Lang.
- (2016b). "Para tod@s todo": Learning in Community Networks of Exchange in Buenos Aires and Rosario, Argentina. Paper presented at the 5th International Degrowth Conference, Budapest, Hungary, September 1st.
- (2015a). Práctica cotidiana escolar, reflexión docente y posicionamiento en política pública. Análisis de intercambios en asambleas semanales. En *Archivos de Política Pública Educativa*, Phoenix, Az. EEUU.
- (2015b). Sándor Ferenczi, pensador incómodo. Aportes al pensamiento contemporáneo sobre el poder en mutualidad. Ponencia en el I CONGRESO LATINOAMERICANO DE TEORÍA SOCIAL *¿Por qué la teoría social? Las posibilidades críticas de los abordajes clásicos, contemporáneos y emergentes. Mesa temática 22*. Argentina, Buenos Aires, 19 al 21 de agosto de 2015.

- (2014). Lógica colaborativa y generación de conocimiento colectivo. Alcances y tensiones en la relaciones investigación-sociedad. *Población & Sociedad*, Vol. 21, Nº 2, 2014, p. 137-150.
- (2008). Configuraciones dinámicas y géneros discursivos de los estudiantes de escuela media: un estudio en Jujuy, Argentina. En *Transformaciones, Prácticas Sociales e Identidad Cultural*, p. 347-367.
- HERAS MONNER SANS, Ana Inés (coord. edit.); BURIN, David; Di Leo, Teté; DURANO, Carlos; JAUREGUIBERRY, Mariano; MIANO, María Amalia; PACHECO, Mariana Pacheco; y ROCCO, Mariela; con la colaboración de Jorgelina Flury, María Lamacchia, Pablo Medrano, autores nucleados en la Mesa Colectiva de Trabajo.
- (2014) La autonomía como proyecto. Procesos de reflexión deliberada en experiencias de auto-gestión. *De Pueblos y Fronteras*, Vol 8, p.56-91.
- HERAS MONNER SANS, Ana Inés; MURÚA, Miguel; CANGIANI, María; y BURIN, David.
- (2008). Entendidos y malos entendidos en la construcción de la democracia directa: una interrogación de la participación política en la transición al gobierno por comunas en la Ciudad de Buenos Aires. En *Transformaciones, Prácticas Sociales e Identidad Cultural*, p.836-857.
- HERAS MONNER SANS, Ana Inés; CORDOVA, Luciana; BURIN, David.
- (2007). Participación en la Transición: hacia el Gobierno por Comunas de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Estudios Políticos*, 31, p.183-229.
- HYMES, Dell.
- (1964). Toward ethnographies of communication. *American Anthropologist*, 66 (6), part 2, p.1-35.
- MENDEL, Gérard.
- (1993). *La sociedad no es una familia. Del psicoanálisis al sociopsicoanálisis*. Argentina, Buenos Aires, Paidós.
- NOÉ, Luis Felipe.
- (1993). El lenguaje en, con, sin y más allá de las palabras. En LASIC, Nada y SZUMIRAJ, Elena (comp.). *Joyce o la travesía del lenguaje. Psicoanálisis y literatura*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica. p. 39-55.
- PELBART, Peter.
- Da polinizacao em filosofia*. En *International Deleuze Studies*, 3, 2014. Consultado en línea octubre 13, 2015: <http://deleuze.tausendplateaus.de/?p=422> .
- SAIDÓN, Osvaldo.
- (2015). Ahora sí. Reflexiones sobre la implicación. En *Revista Psicoanalítica*, Número especial sobre Instituciones. Buenos Aires, Argentina: Centro Psicoanalítico del Norte.
- (2008). *Devires da clinica*. Editora Huitec, Sao Paulo, Brasil.
- (1987). "Introdução". En Osvaldo Saidón; y Vida Kamkhagi (coord.); *Análise institucional no Brasil*. Rio de Janeiro, Brasil. Espaço e Tempo. p. 11-16.
- STAKE, R. & KERR, D.
- (1995). René Magritte, constructivism, and the researcher as interpreter. *Educational Theory* 45 (1), 55-61.
- UNAMUNO, Virginia.
- (2015). Los hacedores de la EIB: un acercamiento a las políticas lingüístico-educativas desde las aulas bilingües del Chaco. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 23(101) – <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v23.2061>.
- VIZER, Eduardo A.; y CARVALHO, Helenice.
- (2013). Teoría y práctica del socioanálisis: análisis diagnóstico e intervención social en instituciones y comunidades. *Revista Extensao em Foco*, 8, p.1-16.

Recebido em
fevereiro de 2016

Aprovado em
setembro de 2016